



BOLETIN MENSUAL

EL SISTEMA DEL APERADOR

(A mis compañeros de fatigas los Farmacéuticos y los Médicos rurales)

Es el Sr. José un artesano honrado y laborioso, bien quisto en el pueblo, nada tonto, grueso, coloradote, fuerte como un roble y feliz como el que más, si todos los años no se viera molestado por ataque de gota que le condena á un mes de cojera y de forzada inacción.

Al final de uno de aquellos ataques le encontré una mañana en su taller, sentado en silla baja de esparto, con el pié enfermo entre cojines, frente á su rústico banco de aperador convertido en pupitre, con un desportillado pocillo por tintero, calados los lentes, la pluma en la oreja y puestos sus cinco sentidos en un no muy limpio cuaderno manuscrito lleno de notas, cifras, garabatos y borrones.

— Veo que está V. muy ocupado — le dije.

— Cosas del gremio, — respondió, alzando los espejuelos hasta la frente — algún trabajo nos dá, pero aprovecha ¡vaya si aprovecha! Antes, señor, no parábamos con tanto trabajo, ni podíamos comer con tan poco dinero. Venía uno:

— Dice mi padre que ajuste estas belortas — y apretaba los arillos perdiendo en la faena dos horas de jornal. Venía otro:

— Ponga mango nuevo al escardillo — y empleaba el resto de la mañana en confeccionar el nuevo mango. Al día siguiente:

— Dice mi amo, que vaya hoy sin falta á mudar los dientes ro-

tos á la noria — y allá iba el tío José, con un sol abrasador, sudando á mares cargado con la pesada esportilla de los útiles, á mudarle la dentadura á la noria del parroquiano situada á dos leguas del pueblo. O bien, al amanecer, con las primeras luces del alba y el arado á cuestas parecía un mocetón:

— Prontito, Sr. José, arregle esto: no encaja bien el dental y falta una vertedera.

Y en tanto ir y venir y no parar, no cobraba una peseta ó cobraba muy pocas, porque ya sabe V. que es cómodo y fácil el pedir y el pagar es amargo. Llegaba la recolección de las cosechas y aquellos exigentes importunos se hacían los distraídos ó los olvidadizos: les mandaba la cuenta, no la pagaban y prescindían desde aquel momento de mis servicios para engañar á otro compañero. Lo que voy relatando no ocurría á mí solo que, gracias á Dios tengo buena parroquia, lo mismo pasaba á los demás. En fin, tanto y tanto abusaron, que nos unimos los del oficio: sin reglamentos, artículos, ni otras zarandajas inútiles. El acuerdo descansa en una sola base más firme que una roca: negar nuestros servicios al mismo *sursum corda* si es tachado de insolvencia por algún cofrade.

Veo una cara nueva en mi taller y me pongo en guardia.

— ¿Qué se ofrece? — le digo.

— Quiero esto ó aquello ó lo de más allá — responde.

— Vuelva amigo mañana y hablaremos.

Por la noche pregunto á los compañeros quién servía á *mi flamante* parroquiano y averiguo que es pájaro de cuenta y que las tiene pendientes con alguno del gremio. Precisamente cuando entró V. me ocupaba en un caso semejante.

— Vea V. — me dijo el avisado viejo mostrándome el cuaderno. Tuve que fijarme mucho para descifrar en aquellos geroglíficos el nombre de un conocido propietario tildado en el pueblo de tacaño y de olvidadizo.

— Leo el nombre de D. Fulano — respondí.

— Si, señor, de D. Fulano: y ¿después, debajo, qué lee V.?

Debajo del nombre, en letras gordas, tamaños como garbanzos, decía: *á ese, nones.*

— Este señor de tantas campanillas — continuó el anciano — habrá de mandar su noria á otro pueblo si quiere que se le remiendan: aquí no encontrará quien le sirva si no paga antes lo que debe á dos infelices compañeros míos que pusieron materiales y trabajo

fiados en la buena posición de aquel rico roñoso y nunca le viene bien soltar los cuartos.

— Y ¿qué tal les va á Vdes. con el sistema? le pregunté.

— Ricamente, señor: nuestros servicios son perentorios como los del médico. Un día sin riego malogra una cosecha ó entorpece una siembra; un arado roto supone forzoso descanso de la bestia que ha de arrastrarlo y, todo son pérdidas. Se han convencido ya de que no nos engañan y antes dejarán de comer que de pagarnos.

Si la paz fuera con nosotros, si la hermosísima y fecunda y nunca bien ponderada solidaridad obrera filtrase en nuestro espíritu, el médico, en presencia de muchos solicitantes importunos, exigentes y desagradecidos, les daría con la puerta en las narices y diría con íntima fruición como el aperador de marras:

— *A ese, nones.*

R. VIZCARRO

Vinaroz, Abril del 1901.

SECCIÓN OFICIAL

DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD

Circular

La crecida mortalidad de que desde hace muchos años viene sufriendo la capital de España, en numerosos días casi el doble de la que corresponde á su tipo normal, ya de suyo crecidísimo; mortalidad determinada más bien por un desproporcionado aumento en las enfermedades agudas infecciosas que no por natural terminación de padecimientos crónicos, impresiona fuertemente el ánimo, con la dolorosa certeza de que nuestro país no paga solamente muy ruinoso contribución á una morbilidad y mortalidad evitables, quizás por ningún otro de Europa igualadas, sino también con la de que,

debido á general indiferencia é ignorancia, no empleamos para evitarla aquellas eficaces provisiones y acreditados medios de salubridad que, por estar al alcance de nuestros modestos recursos y en la esfera de nuestros ilustrados consejos, debieran utilizarse, y producir en la sociedad sus benéficos efectos.

Somos en España, de ordinario, así las personas de alta como de baja posición, los letrados como los analfabetos, indiferentes á la salubridad pública, y desdeñosos con las precauciones higiénicas, y como las demás lo son también, ¡pena causa el decirlo!, las clases médicas, de cuya ilustración, convicciones y deberes hay que esperar, y hasta exigir, en bien de aquella salubridad, otra cooperación más activa y resuelta que la que prestan actualmente con sus desalientos y ocultaciones.

Mientras mayores adelantos de la ciencia y de la Administración pública permiten reducir los estragos de poderosas causas de enfermedad, como el alcoholismo, la tuberculosis, la malaria....., que mantienen espantable la obra de aniquilamiento en nuestra raza, y reconocen su origen cuándo en el vicio, cuándo en la miseria, cuándo en el abandono, debemos acometer con fé y perseverancia el combatir las causas de ese otro crecedísimo número de enfermedades agudas que siegan á las veces con fuertes epidemias, y de continuo con tenaces endemias, las generaciones en flor, las bellas y vigorosas plantas de la especie humana mejor todavía que las caducas y debilitadas, causas que ya hoy la higiene previene y anula con seguridad, las han reducido considerablemente pueblos adelantados, que exhiben orgullosos en Exposiciones, Congresos y libros las estadísticas envidiables reveladoras de sus triunfos, y en verdad solamente prosperan en pueblos atrasados, sucios y mal atendidos.

La obra eficacísima de la desinfección, que ha venido á condensar en prácticas sencillas todos los progresos de la higiene, que es la ciencia conquistadora de más positivos adelantos en la mitad del pasado siglo, y en la que tiene derecho á confiar la salud pública, es un auxiliar poderoso de ésta en los pueblos adelantados, y es en España una práctica sin partidarios y sin aplicaciones. Mientras en el extranjero, las ciudades las colectividades numerosas, los hospitales, fábricas... multiplican sus instalaciones sanitarias con abundantes estufas y otros aparatos de desinfección, aplican grandes actividades á su uso, y logran con su fé y su diligencia reducir en proporciones sorprendentes las cifras de las enfermedades infecciosas,

en España (salvas contadísimas ciudades) disponemos de pocas estufas, y éstas permanecen apagadas; vastas y feraces regiones; ciudades populosas, grandes hospitales, asilos pobladísimos... carecen completamente de ellas, se las desconoce en absoluto, ó se las tiene como muestrarios de Museo sin uso, en tanto que allí mismo las epidemias y endemias asuelan con mortíferas enfermedades, que dejan tras de sí, además del dolor y la miseria, algo quizás todavía peor, por ser más bochornoso: la repugnancia y el desconcepto que despierta la seguridad de que tanto daño es más bien obra de suciedad y de abandono que de fatalidad y de desgracia, que es, en fin, el castigo de un pueblo inculto ó atrasado.

Por esto, mientras otros proyectos de ley y decretos sobre saneamiento, que tenemos en preparación, y se dirigen á varios organismos, acuden á remediar en lo posible dichos daños, es de necesidad dirigirse ahora á las clases médicas, acusándolas de ser una de las más culpables en tal estado de cosas, ya que se advierte que ni aún en aquellas ciudades, como en Madrid sucede, donde hay medios públicos, cómodos y gratuitos de desinfección, atienden á esta suprema necesidad, imponen en los hogares el saneamiento, proporcionan á las Autoridades las denuncias é indicaciones que las leyes y los dictados de su conciencia les previenen, y no determinan por su propaganda y su cooperación ese régimen y prestigio de la higiene, que necesariamente ha de tener su principal fundamento en la ciencia, la autoridad y el celo del Profesor ilustrado.

Incumbe á las clases médicas en esta obra delicadísima y compleja de la salubridad pública una misión civilizadora, que es superior por su índole y su eficacia, á la ordinaria prescripción médica y al visiteo profesional. En los Parlamentos, en las Diputaciones, en los Ayuntamientos, se condensa, como si fuese un vapor que se desprendiera de las clases intelectuales, la convicción y el entusiasmo que estas clases sienten y predicán. Lo que ellas aceptan se cree, lo que ellas dicen se acredita, lo que ellas piden por fin se hace, y hora es ya de que en esta campaña sanitaria, en que España ha de entrar y vivir por necesidad y sin descanso, las clases médicas sientan, prediquen y pidan lo que su misma ciencia acredita como salvador y necesario.

Hé aquí una obra trascendental que las Academias y Colegios médicos, hoy existentes en nuestra Nación, pueden y deben acometer, y á la cual les invito, y hasta requiero para que por su concur-

so se realice un esfuerzo común en bien de la salud pública. Sean sus Profesores apóstoles de una causa que ganará millones de vidas para el censo de España, y muchísimos millones de pesetas para su Tesoro; verdadero ejército de la sanidad, sean sus más valientes luchadores, y sacerdotes de una religión científica, comiencen dando pruebas de su fé y de la alteza de su ministerio, siendo los primeros creyentes y evangelizadores; porque no hay derecho al respeto y á la consideración pública cuando los propios ministros de un culto miran con descreimiento y menosprecio las doctrinas y las prácticas de su religión. No olviden que donde haya estragos de la infección y falten estufas, ó éstas permanezcan sin uso, allí hay una responsabilidad moral médica, porque allí hay un abandono letal, si, cuando menos, no hay una protesta enérgica y una acción encaminada á remediar el daño.

Los varios organismos médicos que hoy congregan los Profesores todos de España y atienden al mejor desempeño de las prácticas profesionales, deben penetrarse del espíritu y la letra de esta circular, deben sentir las razones de su inspiración, y deben apercibirse, en fin, á procurar que su Patria aparezca tan bien defendida contra los estragos asoladores de las infecciones, como la están otras, cuyos Profesores conocen y practican á la perfección su ministerio. Esperamos confiados que los Presidentes de las Academias todas de Medicina y los de los Colegios Médicos, nos den pronto cuenta de que nuestra voz no ha sonado en el desierto, y de que en la campaña sanitaria que urge acometer, y acometeremos muy pronto, las clases médicas están resueltas á cumplir con las disposiciones de la ley y con los consejos de su ciencia. Todo lo esperamos de su celo, de su patriotismo y de aquella firme creencia en que viven de que hoy la fórmula más eficaz del progreso y del vigor en los pueblos está en la forma profiláctica y no en la medicina curativa.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de abril de 1901.
— El Director general, *Angel Pulido*.

Sres. Presidentes de las Academias de Medicina y de los Colegios Médicos de España.

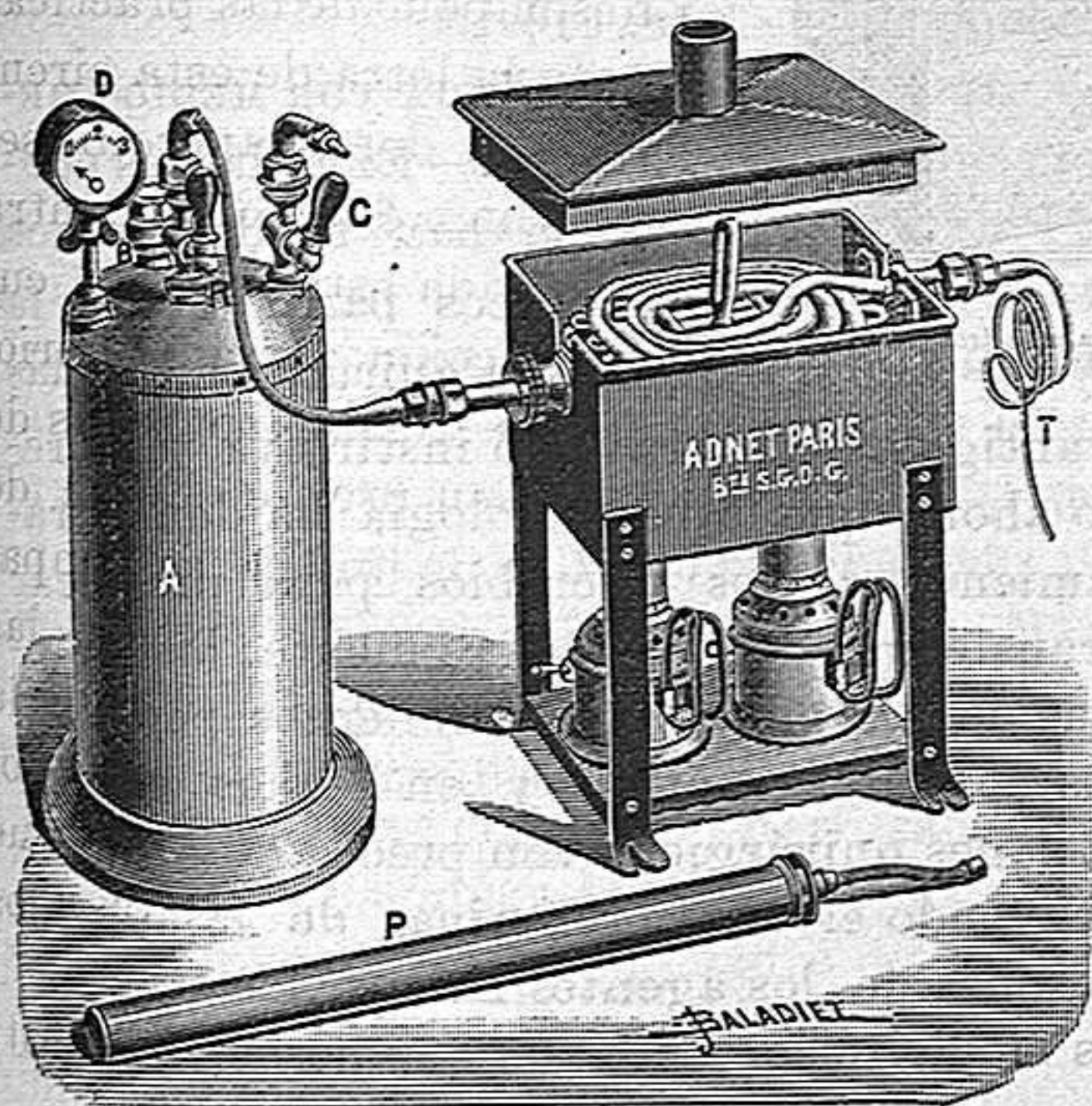
LA PRÁCTICA DE LA CIRUGÍA RURAL

Introducción

(Continuación)

infectados. Se pueden desinfectar por medio de este agente lienzos, blusas, servilletas, calzado, etc.. en estufas de modelos parecidos á los de Poupinel modificados. El Dr. Pauchet, de Amiens, ideó un aparatito para ser transportado con facilidad y desinfectar los locales ordinarios por los vapores de formol, que se producen instantáneamente bajo una presión de 2 atmósferas. La formación de los vapores se puede detener rápidamente y entonces desciende la presión, ofreciendo, por tanto, toda seguridad para el transporte. Consiste el aparato (figura 7) en un recipiente de cobre (A) en cuya bóveda se encuentran:

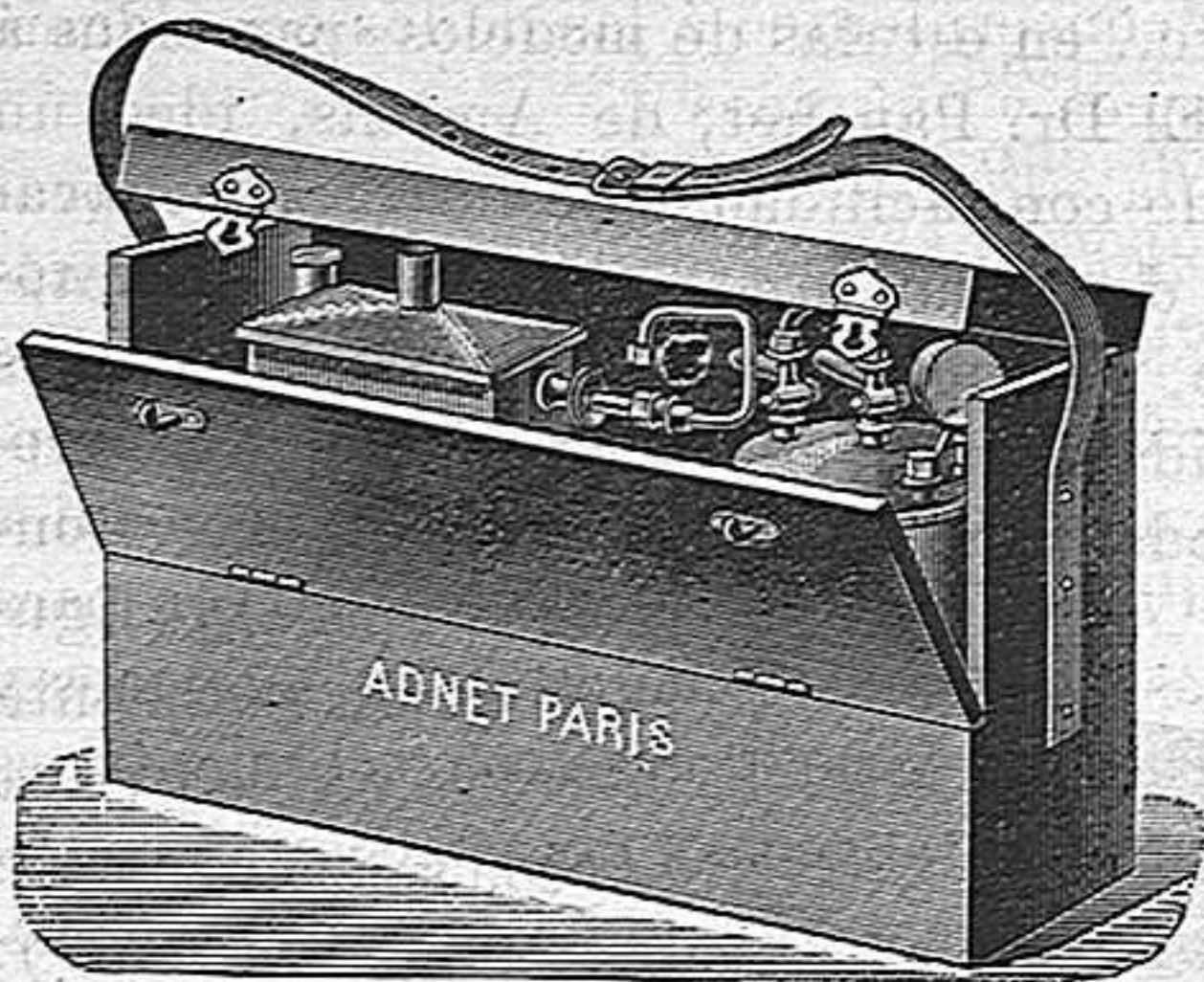
un manómetro (D), que indica la presión, una espita con embudo (B) por donde se vierte el formol en el interior del recipiente y otra espita (C) á la cual se atornilla una bomba impelente (P) que inyecta aire, para aumentar la presión hasta 3 atmósferas. Un tubo, que sale también de la parte superior del aparato, con



Aparato de Pauchet.

su correspondiente llave (R), conduce los vapores de formol á presión, hasta ahora fríos, á un serpentín (E) contenido en el interior de una caldera montada en cubierta de palastro; en ella se calientan los vapores de formol por medio de dos lámparas eolípilas de ese mineral, colocadas debajo de la citada caldera. Por medio de

otro tubo (T) se llevan los vapores de formol desde el serpentín al local que se ha de desinfectar, haciendo pasar el extremo libre del tubo por un pequeño orificio ó ranura practicados al efecto, ó aprovechando el pequeño espacio que media entre el suelo y el borde inferior de la puerta. Las demás aberturas que haya en el local han de estar herméticamente cerradas. Este aparato, construido por Aduet, de París, se desmonta y sus piezas se colocan dentro de un estuche, lo cual facilita en gran manera su transporte.



El aparato de Pauchet colocado en la caja para transportarle.

Las aplicaciones de la formalina para la desinfección de la piel y para la esterilización de los instrumentos, objetos de goma, piezas de apósito, servilletas, blusas, etc., són por demás limitadas actualmente. (1)

ASEPSIA POR MEDIOS MECÁNICOS.—En todas las épocas se han usado medios mecánicos para obtener la limpieza quirúrgica, la más

perfecta posible, si bien antiguamente era solo instintiva y no resultaba tan rigurosa como ahora, que la bacteriología ha demostrado la necesidad del alejamiento de los microbios para practicar cualquier intervención, transformando, por consiguiente, las prácticas rutinarias y empíricas de antaño en procedimientos perfectamente científicos, basados en datos positivos y en hechos experimentales. Todas las operaciones quirúrgicas van precedidas de una asépsia mecánica, constituyendo el acto preliminar de la asépsia por agentes químicos. Después de los agentes físicos, los procedimientos mecánicos son los medios más racionales que poseemos para obtener la asépsia. Por punto general los usamos en maridaje con otros medios, bien con los agentes químicos (asépsia mecánico-quí-

(1) Para más detalles, referentes á los agentes químicos, pueden consultarse las obras citadas para los agentes físicos y además: *Nicaise, L'antisepsie dans la pratique de la chirurgie journalière*, Paris, 1896. — *Lister, The Lancet*, London, 1893. — *Billroth, Untersuchungen über die Vegetationsformen der Couobacterie séptica*, Berlin, 1874. — *Bocquillon-Limousin, Formulaire de l'antisepsie et de la desinfección*, Paris, 1896, etc.

mica), bien con los procedimientos físicos (asépsia físico-mecánica). Los medios mecánicos se emplean en singular para la desinfección de la región operatorial, de las manos del cirujano, pulimentación de los instrumentos, filtración del agua, ciertas operaciones quirúrgicas previas, que mecánicamente previenen la infección; limpieza de las salas de operaciones, de las mesas, *etagères* y otros enseres que figuran en el ajuar de estas salas; limpieza de habitaciones, etc., etc. Veremos, pues, que sus aplicaciones són extensas y no menos importantes que las concerniente a las de los otros agentes hasta aquí estudiados. (físicos y químicos).

Actualmente este parrafo ha adquirido mayor desarrollo á favor de nuevos trabajos, entre los cuales, por su originalidad, citarémos los del célebre Schleich, de Berlín.

A semejanza de los otros grupos de agentes para obtener la asépsia, el que ahora nos ocupa puede obtenerlo también por medios muy variados. Las escobas, bayetas y placas de celulosa sirven para frotar el suelo y paredes de los locales destinados á los enfermos y de las salas de operaciones. El agua esteril usada en corriente es otro de los medios utilizables en la práctica y obra mecánicamente por el arrastre de los gérmenes, escamas de epidérmis, etc.; el procedimiento ideal de usar el agua sería el obtenido por medio de un gran depósito provisto de su correspondiente espita, de la cual manara constantemente el agua caliente y esterilizada; si se usa el agua en jofainas, pero sin circulación, es muy posible la eventualidad de un contacto nocivo y una buena limpieza por medios dinámicos exige ciertos cuidados y mucha atención. Más, como no siempre resulta asequible disponer de agua que fluya constantemente de una espita, sin necesidad de trasiegos en jofainas, hemos de servirnos, bien de varias jofainas con agua esterilizada, bien de jofainas giratorias que permitan cambiar el agua cómodamente. La limpieza de las uñas figura también en el cuadro de los procedimientos mecánicos, por cuanto los aparatitos conacidos con el nombre vulgar de limpia-uñas obran arrastrando la suciedad al rascarse el borde de las uñas y los espacios sub-ungueales.

Así mismo son medios de limpieza mecánica la navaja y el jabón, usados en las superficies cutáneas en que abunda el pelo, así como los guantes usados por Mikulicz, el vestido aséptico, el capuchón, venda para la barba, etc.

Para el final de la serie de los medios que obran dinámicamente, he dejado un artefacto por demás usado por todos los cirujanos que

profesan el dogma acéptico. Me refiero al cepillo anatematizado en gran manera por Schleich, quién le califica de hirsuto tirano de la asépsia.

Apesar de las apreciaciones de este cirujano de Berlín, que le considera como poderoso elemento adversario á la situación aséptica, hemos de reconocer su utilidad; el cepillamiento de las manos constituye el primer tiempo en el método de Fürbringer (que es el más comunmente aceptado) para la desinfección de la piel y se usa también el cepillo en el acto preliminar de la *toilette* del campo operatorio. Verdad es, que las acertadas observaciones que el caracter innovador de Schleich (1) nos hace referentes á la constitución del cepillo y á la facilidad de guardar entre sus cerdas la suciedad gruesa, y por ende la microscópica, nos podrían infundir cierta aversión á su empleo, pero siendo así que resulta muy aceptable después de bien esterilizado, como nos afirma Fürbringer (2) Braatz (3) y Wagner, hasta que no podamos disponer de otro utensilio, ú otro medio más eficaz, le emplearemos, teniendo en cuenta las más escrupulosas exigencias de la limpieza. Habitualmente, podremos esterelizarle en una solución firme de sublimado y le conservaremos sumergido en el mismo líquido y en un recipiente tapado. Podemos esterilizarle también introduciéndole en el autoclave, que tiene la ventaja de obrar con mayor energía y no pierden la rigidéz las fibras que le constituyen.

Como fruto de sus investigaciones y tras una larga série de experimentos, nos presenta Schleich dos productos, el jabón de marmol y la pasta de ceral, preparados por él mismo, con el objeto de obtener la asépsia tegumentaria, únicamente por procedimientos dinámicos. Expondré aquí la composición y manera de preparar aquellos productos para dejar el estudio de la manera de utilizarlos al tratar de la técnica de la asépsia.

Preparación del jabón de marmol de Schleich: (4)

Jabón de resina, claro, fresco y fácil de cortar.	750 gramos.
Agua hirviendo.	1,500 id.

Cortado el jabón á trozos del grueso de una piel de patata y de

(1) Schlech, Nuevos métodos para el tratamiento de las heridas — 2^a edición, traducción española, Barcelona, 1900.

(2) Fürbringer. Untersuchungen und Vorschriften neben Desinfection der Hände des Arztes, nebst Bemerkungen, etc. Wiessbaden, 1888.

(3) Braat. Die Grundlagen der Asepsie, Stuttgart, 1893.

(4) La preparación de estos productos los tomamos del libro del autor.

unos 4 centímetros, se coloca dentro de una olla con agua y al fuego; se hace disolver el jabón agitando continuamente. Mientras se cuece la mezcla se añade:

Pasta de ceral (de Schleich).	} ana 150 gramos.
Pasta de estearal (de Schleich)	

y se disuelve agitando. Luego se añade *polvo de marmol* completamente blanco y limpio, pasado por el tamiz número 4 (puede obtenerse en casa de cualquier marmolista), en cantidad de 7,000 gramos. Se adiciona á la mezcla anterior dejándolo deslizar entre los dedos, como se echa en la comida la sal. Mientras se tira el polvo de marmol con la mano izquierda, con la derecha se agita continuamente el jabón para que no se formen grumos, ni se pegue al fondo de la olla. Se tienen preparados 300 gramos de agua caliente para ablandar la consistencia de la mezcla, advirtiéndole que esta cantidad de agua puede variar, según la que se haya evaporado.

El jabón de marmol cuando está preparado, debe tener en el fuego consistencia de jarabe, sin llegar á la consistencia de la miel; una vez frío se solifica hasta tener casi la consistencia de un helado de fruta. (1)

Pasta de cera de Schleich

Cera amarilla pura de abejas. 100 gramos.

Disuélvase en el baño maria y añádase

Licor amoniacal cáustico. 10 gramos.

Después, añádase, agitando continuamente

Agua destilada y esterilizada. 150 gramos.

hasta que resulte una papilla á modo de coleslerina. La pasta es mejor si se ha alcalinizado el agua con carbonato de sosa (1: 2),

Pasta esteral de Schleich

Estearina pura. 100 gramos.

(1) Este jabón lo vende ya preparado dentro de tubos de cristal el doctor Laboschin, Friedrichstrasse, 19. Berlin.

J. MAS CASAMADA.

(Continuara.)

FRUSLERÍAS

Cuentas viejas y datos nuevos

En un montón de papeles viejos, comprados ya por el trapero, nos llamó la atención un abultado cuaderno con cubierta de mugriento pergamino, lo recogimos, y al ver escrito en la tapa *Llibre de Comptes de Joan Ros Cirurgiá de Gerona*, escitó nuestra curiosidad, llevado á casa y examinado con alguna detención comprendimos que si bien el tal mamometro nada vale bibliográfica ni científicamente, no deja de contener entre el fárrago de notas y apuntes que llenan las páginas del libro, noticias curiosas referentes á como se ejercía en tiempos pasados y la remuneración que percibían los prácticos de aquel entonces.

Vamos á copiar, tomándolas al azar, enteras ó en extracto algunas cuentas que en el referido libro figuran, absteniéndonos de todo comentario por carecer de erudición bastante y faltarnos aquella sagacidad que es necesaria para desentreneñar datos con los cuales trazar un esbozo de la práctica de antaño.

El tamaño fóleo prolongado, 41/15 centímetros, la especial encuadernación en pergamino, es la comun á todos los libros diarios de cuentas, *Llevadors*, del siglo XVIII, no raros en los archivos de las casas solariegas de nuestra provincia y al igual de sus congéneres nuestro *Llibre* contiene intercaladas entre cuentas algún que otro dato de carácter privado, de los cuales transcribiremos alguno por la curiosidad que despierta.

El *Llibre* perteneció ó mejor fué utilizado por dos distintos *Cirujanos*. Las primeras 157 páginas escritas en caracteres bastante grandes y de no muy buen trazado sirvió desde el año 1702 á 1727 á Juan Gaspar, para anotar en castellano? el número de visitas que tenía hechas á diferentes sujetos, raramente especifica el motivo de la visita, ni la clase de servicio prestado y solo una vez señala la cuantía de lo que había de percibir, abundando en cambio las notas de dineros entregados á diferentes artífices y particulares que nada tienen que ver con la profesión.

De las cuentas del *Cirujano* J. Gaspar solo transcribiremos las únicas casi, que vienen especificadas y algunas por la particularidad de nombrar á otros prácticos de Gerona.

- Pág. 49. En casa el Sr. D. Luis de Cruylles fui llamado para curar un criado suyo de dos balazos en el muslo derecho sobre el femur ambas eridas diferentes de dos balazos. Dia 22 febrero de 1703 una bisita. Dia 23, dos.
y sigue hasta el 31 apuntando dos visitas por día.
- Pág. 57. En casa esteva andreu una curacio de un pistoletazo que le dieron en la rambla y le cure en compañía de *Fran.^{co} Aleña* empezo el dia 22 de Fbre.. 1702. Dia 22 una bisita, Dia 23 dos Dia 24 dos y obra manual y consulta con el doctor *mariano y franco aleña*.
- Pág. 59. Pescaderias en casa pera serra mes de agosto 1709 el dia 22 dos bisitas y sangrias Dia 23 bisita y consulta con *bernardi Vidal* y sangría de pies y rapar la cabeza.
- Pág. 15. bisitas echas á un criado del Sr. perpiña de bañolas en el mes de Fbre 1703 le cure 20 dias á dos bisitas al dia son quarenta bisitas, con dos sangrias de brazo al mismo.
- Pág. 29. quatro sangrias de brazo que hize a una mujer de un dolor de costado es la mujer de Juan frigola ortelano de la huerta que dicen de los capuchinos que es la huerta de la sinia y dos sangrias que hizo Juan á una hija suya, que en todo son sangrias 6.
- Pág. 23. Al ostale de quart tres sangrias de brazo unas bentosas una de cortada y seis bisitas mas que le hize.
- Pág. 35. Dos consultas al maestro de Capilla de San Feliu que valen 24 reales de ardites mas dos bisitas valen 4 reales de ardites
- Pág. 41. abaltasar cabod yvayta de la ciudad que por mal nombre le dicen el gato Le habri un tumor en el cuello el dia-20 abril año 1703 y proseguí la cura asta finirlo a dos bezes al dia y lo fini el dia último de mayo 1703 á dos bezes al dia. más á su mujer le abrí un tumor en el biente y le cure dos beses al dia por espacio de ocho dias en el mes de agosto de 1703.
- Pág. 117. Memoria de las bisitas echas a uno del puente mayor de un efecto canceroso en el labio baxo de la boca. el dia 15 año 1706 en el mes de nobiembre una bisita
- Pág. 67. En casa antonio Camps en catorce del mes de agosto de 1709 al hijo suyo le abrí un tumor en compañía del mancebo. Dia 23 bisitas 2. Dia 24 bisitas 2
- Pág. 70. En casa Lorenzo Sala dia 30 agosto consulta con *geronimo rrocha* y bisita.

Como muestra de las notas íntimas que se hallan intercaladas con las Cuentas transcribimos las siguientes:

- Pág. 18. Memoria de los bestidos e dado a la Josepa de lo que le preme-
ti quando se caso con Juan Quilmetas el año 1700.
Primo dos bestidos de escote—son dos bestidos enteros más un
bestido de stameña negrilla—es un bestido mas un bestido de bo-
quales es un bestido—más un faldelli de bayeta escarlatina—m^s un
faldellí con una punta de seda negra fina de escarlata—m un man-
to de escamilla—m una capucha de setí—m una capucha de esco-
te fino bordado—m media docena de camisas de tela fina—m una
faja con sus puntas—m unas arrachadas pendientes con sus cerci-
llos de oro y las arracadas guarnecidas—m unos pendientes con
unas almendras con los cercillos de oro—m una sortija de oro
guarnecida con piedras moradas de Vique—m otros bestidos que
no los pongo y otras cosas de granates y corales que no los cuento
M una Esmeralda y sortija que vale quatro doblones q se la enbie
por Joseph mon fuster parent de Joan Quilmetas 22 ₧ m unos bo-
tones de oro guarnecidos de unas piedras de vique—valen 9 ₧.
Buy als 20 de 7bre del any 1702 bingue la dida a casa per criar
an ponet fill de Joan Quilmetas,
Desde el mes de Gene Guaña 12 rals de ardots per mes.
El dia 20 de mayo año 1704 se le quitó la leche al ponet y se des-
mamó del todo.
- Pág. 125. cinco reales de ardites a buena cuenta por apuntar cinco lance-
tas en el mes de Junio año 1704.
En lo any 1701 Comprí un estoix de afeita Guarnit ab ses navajes
junt ab pinta y mirall lo qual al tot me costa quaranta
y set rals 4 ₧ 10 ¢ y dit estoix fou per un aprenent que afeita en
casa sua de Juan Quilmetas.
- Pág. 134. Una basci de afeitar de los de casa me costo 30 reales de ar-
dites.
- Pág. 154. Dia 26 de abril mil setecientos trece se quedo a casa Franco Vi-
cens a comer asta el dia 19 de Junio 1713 y el tiempo que fué blo-
queada esta plaza por las armas enemigas comió en casa por espa-
cio de tres meses sin contar diferentes beces que estubo unas beses
quince dias otras beses ocho y esto fué todo en el mes de marzo
después de muertó su padre que de Dios goce año 1713.
Memoria de lo que tengo pagado de los partes de las cartas que
bienen de leer en las Gazetas de francia.
primo el mes de 9bre año 1702 e pagado beinte y un sueldo son 21
sueldo—m en el mes de Abril e pagado catorce sueldos.
- Pág. 139. e pagado beinte reales de ardites por quatro misas cantadas.
- Pág. 157. El dia 8 agosto 1704 tomé una racion desde aquel dia prose-
guimos en tomar vino m. el dia —11 de agosto tenemos una racion
mas.

El día 19 de agosto bolvimos a deixar el vino.

Día 11 de setiembrz año 1704 tomé dos raciones de vino.—Día 17 dos raciones.—El día 1 de octubre de 1704 tomé una racion mas de vino de lo que me deben.

El día 4 tome la racion que me toco el dia 9 volví á tomar una racion mas de lo que me toco.

Día 27 Xbre año 1704 tome media carga de vino a buena cuenta de las raciones atrasadas.

En la página 155 se halla una *Nota dels Comtas se deuan en lo present llibre treballats per Joan Gaspar Cirurgia*, que comprende una lista de 66 cuentas no pagadas, nota escrita por mano del que utilizó las restantes hojas del libro sin duda al encargarse de la clientela del *Cirujano Gaspar*.

Viene luego una página encabezada *En Nom de Deu sia Amen comenso aquest llibre de Comtas: treballats per mi Joan Ros: Comensat als 20 Fbre de 1727*; siguen 22 hojas que cada una lleva una letra al margen y sirven de nomenclator para hallar el fóleo en que se halla apuntada la cuenta de los diferentes sujetos y entidades que utilizaron los servicios de Juan Ros, siguen 168 páginas todas ellas correlativamente numeradas llenas de cuentas, que alcanzan hasta 1778, año en que falleció Ros.

(Se continuará).

JOSÉ TORRENT Y FERRERFABREGA

Médico de Espolla

Nació en Agullana el año 1860, cursó en Figueras y en Barcelona, graduándose en marzo de 1881, empezó á ejercer en Llansá de allí pasó á Garriguella y en 1893 trasladóse á Espolla donde falleció á últimos de Marzo; Hemoptoico desde mucho tiempo lo penoso del ejercicio en la comarca rural en que vivía precipitó su muerte; deja á su viuda y cuatro hijos y ningún caudal. Sus convecinos le tributaron una respetuosa manifestación de duelo el día del entierro, honores que bien podemos llamar póstumos ya que en vida en bien poco apreciaban sus servicios dado lo mezquino de la iguala que le satisfacían, al extremo de que una Hermandad que comprende casi á todos los habitantes de una población vecina, le exigía fuese diariamente al

pueblo, situado á 3 kilómetros de distancia, pagándole á razón de una peseta 50 céntimos al año por individuo.

Torrent es otra de las víctimas de la sordidez que impera en la población rural de nuestras comarcas en lo tocante á pagar el médico.

A las nuevas generaciones de médicos toca, hacer comprender á propietarios y braceros que el capital que representa nuestros dispendios en estudios, libros é instrumentos, las penalidades de la práctica, los sacrificios y desvelos que implica el cuidar de su salud, si no han de ser remunerados con largueza no hallarán quien los auxilie de sus padecimientos.

Pasaron ya los tiempos de los Médicos de *segunda* clase y de los cirujanos de *tercera* y si el médico tiene que ejercer y vivir á la moderna no es lógico se le pague á la antigua.

EUGENIO PERXAS COMABELLA

Médico de Llansá

Natural de Figueras en cuyo Instituto cursó la 2.^a enseñanza; graduóse de Licenciado en Medicina en junio de 1874. Durante sus estudios de Facultad perteneció al grupo de los que desdeñando la enseñanza clínica oficial, por su rutinarismo, seguían la clínica del Dr. Robert, adivinando en el entonces profesor clínico, al futuro maestro. De que supo aprovechar las enseñanzas que recibió, lo atestiguan el renombre adquirido en la comarca que ejercía, siendo consultado por todos los compañeros en los casos árdulos ó de dudoso diagnóstico.

A poco de establecerse en Llansá, dieron comienzo á las obras de construcción del ferro-carril de Francia y nombrado médico de la sección de Port Bou-Llansá tuvo ocasión de demostrar que no solo había cultivado la medicina si que también sabía ser hábil cirujano al cuidar los numerosos traumatismos que á diario tenía que tratar ya que en las perforaciones de los túneles y grandes obras de fábrica menudearon los accidentes.

No muy robusto de temperamento, agobiado de trabajo y en su afán de consolidar pronto una posición desahogada, falleció jóven aún, pues solo contaba 47 años, de resultas de una afección pulmonar.

El entierro verificado el 3 del corriente al que asistieron los vecinos de Llansá y buena parte de los de Port Bou y Colera, dieron prueba á la atribulada viuda del aprecio en que tenían á nuestro compañero Perxas.

Reciban las familias de los colegas Torrent y Perxas la espresión de nuestro pésame.